



Homily – Good Friday 2019 – Celebration of the Lord’s Passion

Is 52:13-53:12/Ps 31/Heb 4:14-16; 5:7-9/Jn 18:1-19:42

“Who would believe what we have heard?” (Is 53)

These words of the Prophet Isaiah in his song of the Suffering Servant not only perfectly prophesy what took place centuries later on this day but they also accurately express our own astonishment...our own bewilderment even...at what we have just heard. Who would believe it? It seems too incredible to believe, it's backwards. A complete contradiction of the way things are supposed to be.

We don't want to hear it. We don't want to see it. We human beings are so used to being in control, in having it all and knowing it all and then we are confronted with a paradox--a statement that seems self-contradictory or even absurd but in reality, expresses a truth. Our faith is full of paradoxes. Good Friday is full of them.

Everything that we thought made sense is turned upside down. *“Who would believe what we have heard?”* The Word through whom all things were made, the one and only judge of mankind is himself judged by his creatures! Once again, it's backwards. The late Fr. Richard John Neuhaus in his book, “Death on a Friday Afternoon” powerfully illustrates the paradox of the most infamous trial in history. The trial that we just recounted in John’s account of the Passion:

“Who is at fault? Who is guilty? From the beginning of time, the wise and the good have wrestled with these questions...From every corner of the earth, from every scene of every crime, from north and south, from east and west, from the rich and from the poor, every mother's son and every father's daughter gathered. The jury deliberated and reached its verdict. The decision was unanimous. With one voice, poor deluded humanity pointed to the prisoner in the dock and declared, **'God is guilty!'**...

The angels were stunned, the stars hid their light, the universe went silent at the audacity of it, the wrongness of it, the outrageousness of it. The Judge of the guilty is himself judged guilty...God must die. It is a lie so monstrous that to suggest it invites instant annihilation--except that God accepts the verdict...'For this was I born, and for this I have come into the world'."

Now there is no going back. Everything...everything that we knew...or rather, that we thought we knew is turned upside down. We human beings can so often think that we are so smart, that we know it all. We like to be in control and when we are faced with something beyond our control, we lose our minds. Today we realize that everything we thought we knew is rubbish. On Good Friday, how can we dare to ask the question asked by pondering hearts since the beginning of mankind; "why do bad things happen to good people?". Are we good? There is only one Immaculate Conception and there is only one who is Son of God by nature. God alone is perfectly good and yet He is the One who suffers the most. Not us. "*Yet it was our infirmities that he bore, our sufferings that he endured*". St. Athanasius points out that it did not say, "He remedied our infirmities". No, he Himself bore them! Every loss that every human person has ever experienced, every pain, every sorrow, every sin, he carried up the hill of Calvary. The weight of the wood was nothing. It was the weight of our sins that made him fall. Each and every one of us is responsible. None are exempt. "They" did not crucify my Lord. "They" did not nail Him to a tree. I DID!

"*Who would believe what we have heard?*" A Virgin gives birth. The Creator is born of a creature. What appears to be bread and wine is the Body and Blood of the Son of God. God is judged as guilty. He accepts the verdict and just when we thought that there could be no greater contradiction. When our minds could not take anymore, we come to 3:00 on a Friday afternoon when the most earth-shattering contradiction occurs—God dies. The only response we can come up with is silence. The Good Friday liturgy usually begins, as it did today, at 3:00 and it begins in silence, with the priest falling prostrate. It's the only response that even comes close to making sense.

"*Who would believe what we have heard?*" We better believe it.



Homilía – Viernes Santo 2019 – Celebración de la Pasión del Señor

Is 52:13-53:12/Salm 31/Heb 4:14-16; 5:7-9/Jn 18:1-19:42

“Quién creerá lo que hemos oído decir?” (Is. 53)

Estas palabras del profeta Isaías en su canto del siervo sufriente no sólo profetizan perfectamente lo que tuvo lugar siglos más tarde en este día, sino que también expresan con precisión nuestro propio asombro... nuestra propia perplejidad incluso... lo que acabamos de escuchar. ¿Quién lo creería? Parece demasiado increíble creer que está al revés. Una contradicción completa de cómo se supone que son las cosas.

No queremos oírlo. No queremos verlo. Los seres humanos estamos tan acostumbrados a estar en control, a tenerlo todo y a saberlo todo y luego nos enfrentamos a una paradoja--una afirmación que parece auto - contradictoria o incluso absurda, pero en realidad, expresa una verdad. Nuestra fe está llena de paradojas. El Viernes Santo está lleno de ellos.

Todo lo que pensamos que tenía sentido se volvió al revés. *“Quién creerá lo que hemos oímos decir?”* ¡La Palabra a través de la cual todas las cosas fueron hechas, el único juez de la humanidad en sí mismo es juzgado por sus criaturas! Una vez más, esta al revés.! El difunto padre Richard John Neuhaus en su libro, "Death on a Friday Afternoon" ilustra poderosamente la paradoja del juicio más infame de la historia. El juicio que acabamos de contar en el relato de Juan de la Pasión:

"¿Quién tiene la culpa? ¿Quién es culpable? Desde el principio de los tiempos, los sabios y los buenos han reñido con estas preguntas... De cada rincón de la tierra, de cada escena de cada crimen, del norte y del sur, del este y del oeste, de los ricos y de los pobres, el hijo de cada madre y la hija de cada padre se reunieron. El jurado deliberó y alcanzó su veredicto. La

decisión fue unánime. Con una sola voz, pobre humanidad engañada señaló al prisionero en el muelle y declaró, ¡'Dios es culpable!' ...

Los Ángeles estaban aturdidos, las estrellas ocultaban su luz, el universo se calló por su audacia, su maldad, su escandalosidad. El Juez de lo culpable es juzgado culpable... Dios debe morir. Es una mentira tan monstruosa que sugerir invita a la aniquilación instantánea--excepto que Dios acepta el veredicto... 'Por esto yo nací, y por esto he venido al mundo '."

Ahora ya no hay vuelta atrás. Todo...todo lo que sabíamos...o más bien, que creíamos que sabíamos es al revés. Nosotros los seres humanos podemos tan a menudo pensar que somos tan inteligentes, eso lo sabemos todo. Nos gusta estar en control y cuando nos enfrentamos con algo más allá de nuestro control, perdemos nuestras mentes. Hoy nos damos cuenta de que todo lo que pensábamos que sabíamos es basura. En Viernes Santo, ¿cómo podemos atrevernos a hacer la pregunta que se hace reflexionando sobre los corazones desde el comienzo de la humanidad; "¿por qué le suceden cosas malas a la gente buena?". ¿Somos buenos? Sólo hay una Inmaculada Concepción y sólo hay uno que es Hijo de Dios por naturaleza. Sólo Dios es perfectamente bueno y, sin embargo, Él es el que más sufre. Nosotros no. "Sin embargo, fueron **nuestras debilidades** las que él llevó, **nuestros sufrimientos que soportó**". San Atanasio señala de que no dijo: "Él remedió nuestras debilidades". ¡No, Él Mismo las aguantó! Toda pérdida que cada persona humana ha experimentado jamás, todo dolor, toda pena, todo pecado, lo llevó hasta la colina del Calvario. El peso de la madera no era nada. Fue el peso de nuestros pecados que le hizo caer. Todos y cada uno de nosotros es responsable. Ninguno está exento. "Ellos" no crucificaron a mi Señor. "Ellos" no lo clavaron a Él a un árbol. ¡YO LO HICE!

"Quien creerá lo que hemos oído decir?" Una Virgen da a luz. El Creador nace de una criatura. Lo que parece ser pan y vino es el Cuerpo y la Sangre del Hijo de Dios. Dios es juzgado como culpable. Él acepta el veredicto y justo cuando pensábamos que no podía haber mayor contradicción. Cuando nuestra mente no podría tomar más, llegamos a las 3:00 de un Viernes por la tarde cuando la más trascendental contradicción ocurre - Dios muere. La única respuesta que podemos encontrar es el silencio. La liturgia del Viernes Santo normalmente comienza, como lo hizo hoy, a las 3:00 y comienza en silencio, con el sacerdote que cae postrado. Es la única respuesta que llega a tener sentido.

"Quien creerá lo que hemos oido decir?" Será mejor que lo creamos.